

# Zafra, mayor de edad

Por CIPRIANO DIAZ DOMINGUEZ

¡Hágase la luz! Y la luz fue hecha. La claridad que nos regala la luz tiene que tener una intensidad determinada para permitirnos su utilización sin ningún reparo. Cervantes le impone un condicionamiento cuando dice que debe permitir «ver y diferenciar las cosas». También ver la luz, según el mensaje divino, implica claridad en los conceptos, interpretar la verdad en su más alto nivel, en la suma de sus realidades patentes, en ceñirse a un hecho cierto y evidente, en su respeto, en su sentido, en su todo. Y cuando la luz aparece sobre la superficie de este pequeño mundo —diminutivo obligado ante la supremacía física de otras galaxias—, llega un amanecer, una aurora de promesas que el hombre va descubriendo en el discurrir de la vida, para subsistir ante la adversidad —que es el crisol donde se purifican los grandes caracteres— y pretender la convivencia entre otros pueblos o entidades sociales tipificadas y dispares entre sí.

El hombre, ante la presencia de la luz, intuye que ha encontrado el camino —unas veces amplio y dilatado y otras angosto—, donde existe una meta, con un fin, con un valor positivo en su quehacer dentro del ámbito de una comunidad. Es una responsabilidad humana a la que ha de hacer frente por estar ligado a la misma y que en ningún caso puede soslayar por su intimidad con el medio que le permite la continuidad. Existe asimismo en el fondo que se debate —mensaje divino— algo tan superior que merece como mínimo pensar y meditar sobre su alcance por ser el regalo más valioso que se le tributa al género humano.

Las personas, los pueblos que han interpretado en toda su inmensa magnitud la grata sorpresa de su salvación, inician su marcha ascendente, morando en recónditos lugares donde el espíritu se serena y descansa, invadiendo parcelas y buscando los frutos necesarios a su liviano mantenimiento. Este es el caso de un pueblo, Zafra, cuyo quehacer y protagonismo, y por propia voluntad, se sometió al servicio de una comunidad —Extremadura y su comarca— en cuyo propósito ha dispensado en muchas ocasiones una loable generosidad. Zafra hoy, vencidos los principales obstáculos, ha encontrado su sen-

dero de esperanza futura que paterniza con delicado sentido de responsabilidad, sin altivez ni presunción, y si con humildad. Zafra, cuya expresión verbal es tan lacónica y breve, tiene asonancias estentóreas que le prestan el brillo y esplendor logrados. Sus bellos acentos eclosionan en su ambiente con el rigor y majestad de los grandes acontecimientos. Sus calles siempre exquisitamente engalanadas dan prestancia y sabor de depurada concepción a lo que es discreto y emocionante. Sus edificios, siempre esplendorosos, no han sido cercenados por el acañamiento estructural de nuevas tendencias o estilos. Lo monumental y lo moderno se confunden en común abrazo de gozosa intimidad. Hay sobriedad, celo y delicadeza por mantener lo que tanto la identifica. Es una medida de prudencia que tanto valor tiene en el sentir del pueblo segedano.

Zafra, que tanto sabe del valor histórico, discurre por senderos donde la fe y la esperanza tienen su más sólida realidad, impertérrita, incommovible, con directrices proyectadas hacia su progreso, aportando su experiencia mercantil, consolidando así su avance social bajo los auspicios de su cielo zarco e impoluto. Zafra, que es hoy, ayer, mañana y siempre, emprendió su particular singladura «no movida por ambición ni codicia», ni mucho menos buscando la práctica de una línea especulativa, toda vez que las generaciones anteriores —sus progenitores—, que eran personas de humilde prosapia en el campo de la industria y del comercio, se conformaron en conseguir una vida tranquila, satisfacer sus íntimas necesidades que hacían de la vida hogareña una expresión casi bíblica, siguiendo y emulando las corrientes modernas, poniendo en acción su práctica y experiencia, desbordan esta aparente inercia, y en un juego de más amplios horizontes, logran una línea ascendente que va enmarcando con éxito sus sueños dorados y en donde el factor primario y esencial fue su trabajo y su fe. Este fue evidentemente el motor generador de toda su evolución. Tuvieron felices iniciativas; objetivos discretos; emplearon los más depurados sistemas de otras entidades más avanzadas y florecientes; fueron sensatos, conscientes y responsables, y toda esta ingente labor les depuró un éxito destacado.



## La población de Zafra en 1867

(Este trabajo analiza algunos aspectos tratados en la comunicación «Estructura demográfica de Zafra en 1867» presentada al VI Congreso de Estudios Extremeños y aparecerá recogida en sus actas.)

Con estas breves líneas he pretendido elaborar una historia demográfica local (la de Zafra) en un espacio temporal concreto (1867), con el propósito de contribuir al estudio de los hombres que nos precedieron como base sustentadora de una historia total. Pienso contribuir así al conocimiento de una de las partes con las que, posteriormente, se puede edificar el todo explicativo de que tan necesitada está la demografía histórica, buscando además averiguar la estructura poblacional de una villa de tipo medio de esta nuestra Extremadura, tan desconocida y olvidada, entre otros muchos campos, en diversos aspectos de los estudios históricos.

Me he valido, para ello, de un padrón parroquial de comunión que apareció en los trabajos de ordenación, clasificación y catalogación de los ricos y abundantes fondos existentes en el archivo parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria, fruto de los cuales es el catálogo de mencionado archivo que pronto verá la luz.

En este padrón parroquial aparecen relacionados los habitantes de Zafra en la fecha antes mencionada —en vísperas de que el país iniciase un período histórico denso y agitado, el Sexenio Revolucionario, «la época de los ensayos» como la llama el profesor Comellas— con indicación, entre otros datos, de sus nombres y apellidos, edades, naturaleza, estado ci-

vil, profesiones y tiempo de residencia en ésta.

Aplicando la metodología que, entre otros, proporcionan Santana Cardoso, Pérez Brignoli y Louis Henry, he llegado a las siguientes conclusiones que se pueden incluir en dos grandes apartados:

### Primero.—Estructura poblacional.

—El número de habitantes es de 5.269.  
—La relativa juventud de la población zafrense. Es una población en la que las edades inferiores (con 14 o menos años) representan el 30 por ciento del total poblacional, cifra elevada y significativa de un régimen demográfico poco evolucionado pero no ciertamente primitivo. En el grupo de maduros (entre 30 y 59 años) y el de viejos (con más de 60) los porcentajes son más elevados que los nacionales, los que nos viene a probar una mayor madurez de esta población que la nacional, aunque ciertamente no podemos hablar de una población ya madura sino de una población joven en tránsito hacia etapas más evolucionadas y modernas.

—En el análisis de la población según su estado civil lo más significativo es:  
• La edad en que los varones suelen contraer matrimonio se sitúa entre los 25-34 años, con una clara tendencia a efectuarlo en los primeros cinco años de esas edades.

• En las mujeres el matrimonio se suele contraer entre los 20-29 años, sin una clara preferencia por el primero o segundo quinquenio. Las mujeres suelen contraer matrimonio con menor edad que los hombres.

• Igualmente envían con menor edad y en mayor proporción que los hombres, es decir, el índice de mortalidad masculino es más elevado que el femenino lo que puede explicar, en unión de otros factores, que la relación de masculinidad sea inferior a 100.

—Con ayuda de los libros sacramentales correspondientes he calculado las tasas brutas de natalidad, mortalidad y mortalidad infantil. Son: la natalidad, el 38,5 por mil; la mortalidad, el 32,8 por mil y la mortalidad infantil, el 160 por mil. Si comparamos estos valores con análogos de escala nacional o regional nos encontramos con una situación local más evolucionada, más «moderna», símbolo de una mayor evolución poblacional.

—En la pirámide de edades nos encontramos con:

• Presencia de una generación vacía o semivacia cuyas fechas de nacimiento coinciden con la guerra de la Independencia.

• Estrechamiento de los efectivos demográficos al producirse el paso de esa generación a la edad fecunda.

• Abundancia de mujeres entre los 15-19 años, hecho este que es originado por la existencia de numerosas criadas, comprendidas entre esas edades y no nacidas en Zafra.

• Incipiente reducción de la base piramidal que puede representar el semiestancamiento que en los efectivos poblacionales de la nación se puede detectar por las mismas fechas.

### Segundo.—Estructura profesional.

—El número de personas activas representa un 31 por ciento sobre el total poblacional.

—El porcentaje de individuos activos sobre el total de población potencialmente activa es de 48 por ciento.

—Los trabajadores del sector primario son el 48 por ciento; los del secundario, el 35 por ciento, y los del terciario, el 17 por ciento. Estos datos nos pueden significar un adelanto en el tiempo de Zafra, pues con ellos podríamos situarla en el contexto profesional de la primera mitad del siglo XX.

—Zafra detenta un papel de centro rector y director de una amplia comarca, esencialmente agrícola y ganadera, sobre la que ejerce una poderosa influencia y atracción, sirviendo de capacidad comarcal, con unas claras funciones de abastecimiento comercial, funciones jurídicas - administrativas y sanitarias - asistenciales como puede deducirse del análisis de las profesiones de sus habitantes.

Esta función de capital comarcal puede ser explicada por su asentamiento y localización en un territorio que pone en contacto la zona agrícola de la provincia con la amplia región ganadera a que se encuentra en el suroeste provincial.

La presencia de un numeroso sector de profesionales de las actividades artesanales, entre los que destacan, por su volumen, los relacionados con la industria de la piel y los curtidos. Representan és-

tos más del 55 por ciento del total de los profesionales del sector secundario.

—Existencia de una cierta corriente migratoria cuyo centro es Zafra y que es detectable, entre otras profesiones, en el grupo de las criadas, especialmente las comprendidas entre los 15-19 años, nacidas en localidades cercanas a ella.

—Por regla general, los hijos poseen las mismas profesiones que los padres e incluso que los abuelos. Y en el caso de dos profesiones distintas entre los miembros de una misma familia son, con elevadísima frecuencia, del mismo sector profesional.

En resumen Zafra se nos presenta en estos momentos como centro de una amplia comarca y, según parece, esta característica no es exclusiva de Zafra en momentos que historiamos y en un análisis de los libros sacramentales de su archivo parroquial, sobre los que actualmente trabajo, es perceptible la presencia de gentes, vecinos de esta ciudad, naturales de otros lugares que casan, bautizan a sus hijos o mueren en ella. Y ello desde 1534, fecha a que se remonta el libro número 1 de bautismos. Y, posiblemente, desde antes.

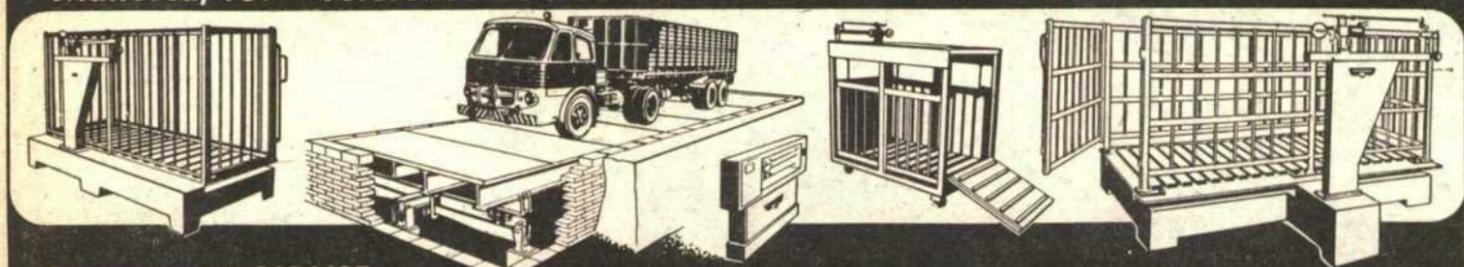
¿Se continuó esta capitalidad comercial en los tiempos posteriores a 1867? Pienso que sí e incluso se mantiene en los momentos actuales, según parece intuirse de la cotidiana observación de la vida zafrense y parece demostrarse en las conclusiones a que el seminario de Geografía e Historia del I. N. B. «Suárez de Figueroa» ha llegado en su trabajo «Zafra y su zona de influencia».

Zafra, agosto de 1979.

Fernando Cortés Cortés, profesor agregado de Geografía e Historia.

## BASCULAS ANTONIO ARISÓ

Mallorca, 107 - Teléfonos 253 05 08 - 253 15 27 - BARCELONA-15



Representante en BADAJOZ: FLORENCIO ALVAREZ ESPARRAGO Plaza de Portugal, 3 y 5 (Edificio Castelar) - Teléfono 22 23 04

Algunos, además de gasolina, ponen humanidad.

